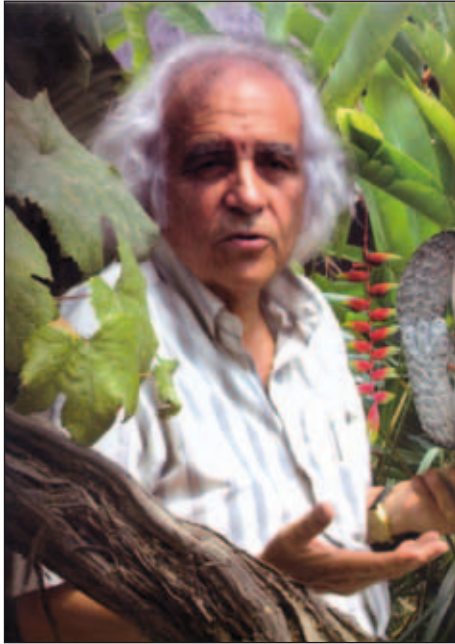


Daniel Arturo Corcuera



La producción bibliográfica de Arturo CORCUERA (Perú, 1935) es muy fecunda y variada. Con la publicación de su primer libro en 1953 hasta ediciones y re-ediciones recientes, hemos identificado un total de 43 libros en 66 ediciones. Corcuera frecuenta el género de la fábula, muchas de ellas aparecen en sus libros de poesía e infantiles. Uno de los libros más conocidos de Corcuera es *Noé delirante* que fue publicado en 1962 con 28 poemas, alcanzando hasta su décimo primera edición (2005) con 138 poemas, aunque la 8ª. edición (circa 1997) reunía un total de 181. Tres de los libros de Corcuera son traducciones al búlgaro, italiano y macedonio, y muchos de sus poemas han sido traducidos a diversos idiomas, como el alemán, búlgaro, francés, griego, húngaro, inglés, italiano, japonés, portugués, ruso, y serbo. Desde 1956 los poemas de Corcuera fueron antologados en el Perú y en otros países. Su libro más difundido es *Declaración de amor o los derechos del Niño* patrocinado por la UNESCO se publicó en *Periolibros* (suplemento) y simultáneamente en los más importantes diarios de América Latina, bajo el auspicio de *La Unesco*, *Unicef*, *Rada Barnen* y el *Fondo de cultura económica*. El sustrato poético de este libro encierra un alto nivel social acerca de los derechos de niños. Otra dimensión poco conocida de Corcuera es que también es autor de dibujos, algunos de los cuales aparecen al menos en tres libros de otros autores publicados en Lima. Debido a su profundo interés

Un solo de máquina de escribir

No alcancé a usar pluma de ganso.
Fui escolar de pluma de acero y pomo de tinta.
Ave de pluma de cristal, de pluma fuente. En mi tinta azul
Se miraban el cielo y el mar y mi traje dominguero.
(¿Quién no tiene un traje azul?)
La reemplazó el bolígrafo. Creció el mundo y crecí yo.
Llegué veloz, en locomotora, a la máquina de escribir.
Me volví gallo: picoteaba las teclas con un dedo, imaginándolas
granos de maíz. Remington Rand, te sabrás de memoria
mis primeros poemas.
Oigo hasta hoy tus conciertos de piano: Back, Beethoven,
Mozart, Chopin, Vivaldi, tren de escritorio (Deluz Model 5)
avanzando por las cuatro estaciones.
Al final del siglo XX, en misil cibernético
te sacó de los carriles la posmodernidad.
Están frente a mí los carretes de cinta
que ya no tiñen mis manos ni mis sueños.
Del salón en el ángulo oscuro yacen mi rodillo secreto,
mi cigarra incomprendida, mi arpa olvidada.

Fábula del cuervo oriundo de Ginebra

Cuando no hay un alma en casa y tengo que almorzar solo, invito al cuervo.

Lo siento junto a mí en el tablero de la mesa.

Me distrae su compañía. Su lealtad supera la de algunos amigos. ¡Tan simpático el cuervo con su pico curvo, su traje negro, recién untado con los betunes de la noche, en el que relucen filamentos dorados!

Sus piernas y sus alas flexibles se acomodan a cualquier postura y a cualquier amo.

Disfruta sintiéndose a mi lado, sobre todo cuando pelo las uvas y desorbitadas ruedan sobre el plato de postre. Él me observa con avidez, se le hace agua la boca.

Lo adquirí en el mercado de pulgas de Planpalais de Ginebra, que se puebla miércoles y sábados de mercaderes y mercachifles.

El elegante cuervo lucía aquella tarde en un mostrador, muy campante, cruzado de piernas. Tenía la misma gracia, el mismo aire de distinción.

Entre máscaras, campanas, relojes y otros objetos antiguos, era maese cuervo el que daba la hora.

Atento el ojo, contemplaba con puntualidad los ires y venires de las cosas, el comercio incesante de la vida.

Se siente bien cuando me acompaña. En su silencio percibo un hálito de ternura, pero yo sé que en el fondo lamenta su naturaleza de madera.

El preferiría ser cuervo de carne y hueso y aguardar el momento propicio para sacarme los ojos.

por el arte, casi todos los libros de Corcuera están ilustrados por reconocidos artistas peruanos. Ha publicado los siguientes libros de poesía: *Cantoral*. Lima 1953; *El grito del hombre*. Lima, [1957]; *Celebración del destino / poemas de Arturo Corcuera*. Trujillo, 1960; *Noé delirante*. Lima, 1963. (Alcanzó hasta la 11ª en 2005, casi todas aumentadas); *Primavera triunfante*. Lima, 1963. *Las sirenas y las estaciones*. Lima, 1967. *Poesía de clase*. Lima, 1968. (Ganador del Premio César Vallejo); *La gran jugada o crónica deportiva que trata de Teófilo Cubillas y el Alianza Lima*. Lima, 1974. 2ª. ed. ampliada, 1997. (Poema continuo sobre el fútbol peruano); *De los duendes y la villa de Santa Inés*. Lima, 1977; *Fábulas, cuentos [y] adivinanzas*. Lima, [1978]; *Puente de los suspiros, casi vals para los embajadores criollos*. Lima, 1982; *Prosa de juglar*. Lima, 1992. (poesía en prosa); *Puerto de la memoria*. Lima, 2001; *Sonetos del viejo amante*. Lima, 2001. 2ª ed. Lima, 2006. Con CD.; *El bazar de los letreros*. *Poesía al paso*. Lima, 2004; *Parajuegos*. Lima, 2004; *A bordo del Arca*. La Habana, 2006. 2ª ed. Lima, 2007; *Breviario de Santa Inés* (Antología mínima). Lima, 2009. También ha publicado los libros infantiles: *Canto y gemido de la Tierra*. Lima, 1995, 2000, 2003, 2005; (30.000 ejemplares) *Fiesta de sorpresas*. Lima, [1997]? *El libro de las adivinanzas. (descripciones)* Lima, 1997, circa de 2001 [sin fecha] y 2005; *El niño que no quiere leer*. (cuentos) Lima, [1997]? 2ª ed. Lima, 2007; *Juega a hacer poesía*. Lima, 1998; *La canción de las letras*. (cuentos) Lima, 2003 y 2005; *Había una vez tres cuentos*. (cuentos) Lima, 2003; *La flauta de kikiriki*. León, España, 2006 y 2007. y las siguientes antologías: *Parque del Amor* (Poesía). Lima, 2007. [Eds. Arturo Corcuera y Luis La Hoz]; *Selección de cuentos latinoamericanos para niños*. Lima, 2007, (Recopilación: Arturo Corcuera e Hildebrando Pérez Grande); *Carnaval de coplas cajamarquinas*. Lima, 2009.

Richard Cacchione Amendola
Director-Fundador del Instituto
Bibliográfico del Perú



Fábula del gallo sobre la chimenea baldía

De corral en corral escarbando los granos de la aurora a Santa Inés llegó este
inquilino gallo de madera:
por su antigua corteza discurre silente la partitura de los pájaros,
su cola blanca le da un toque de plata al Sol y su cresta colorada un rubor
inocente a la Luna.

Subido en la atalaya de una chimenea abstemia de humo nos rompe el tímpano
con su silencio tornasol:
no ardieron jamás las brasas
ni las cuerdas del canto se encendieron.
Su estampa es la de un sultán retirado de las lides llamorosas o de un
concertista que hubiese delegado a la corneta del panadero su clarín.

Indonesia es su tierra natal. Vino de Yakarta, en la Isla de Java.
Talentosas manos modelaron su perfil de gladiador vencedor de la noche
y le dieron el tono musical que le corre en las venas y que en tiempos lejanos
alborotó al gallinero.

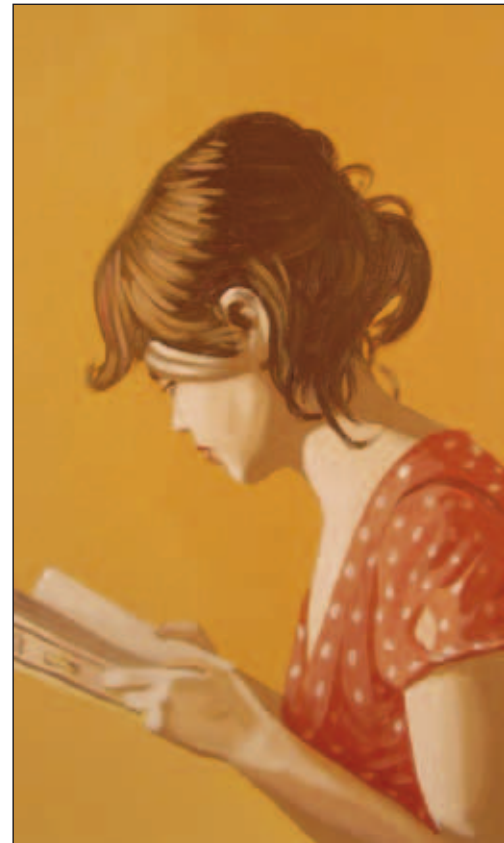
Viejo amador melancólico te pareces a mi alma.
Desenfunda tus arpegios dormidos,
el lustre de crisol que aún conservan tus alas canoras
y tú y yo, gallo, candil y poesía, canto y sueño, fábula y metáfora,
tú y yo intentemos juntos alejar las oscuridades
y que siempre en nuestras plumas hágase la luz.

(de A bordo del Arca)

Las puertas y las penas

Puertas que van a dar al mar o al amar, puertas por donde se ingresa inexorablemente al olvido, puertas como ganzúas, puertas abiertas al vértigo de las pesadillas, puertas en abandono, enmohecidas, pesarosas, aguardando el día de la demolición, puertas en espera de la llave que jamás las ha de abrir, puertas por donde huyen estrellas y leones, puertas como labios incitando al peligro, puertas coronadas de enredaderas y silencio, puertas de una sola hoja, en medio de la agonía del otoño, puertas tapiadas con piedras y fantasmas, puertas abatidas que ardieron vivas y sobrevivieron al incendio, puertas pintarrajeadas como las mujeres de la noche, puertas que conducen a ninguna puerta, puertas que enloquecen a quienes las trasponen, puertas sin centinelas, sin historia, a tientas, sin el ojo de la cerradura, puertas enfermas, contagiadas de los descabros irreparables del amor, puertas sin dinteles ni ventanas, clausuradas en soledad como los párpados, los monasterios o las lápidas, puertas infinitas como túneles de rápidos espejos, puertas que enmudecieron para siempre como los torturados.

(de *Prosa de juglar*)





Tarzán y el paraíso perdido

¡Aaauaúaaa...! ¡Aaauaúaaa...!

(Tarzán (Johnny Weismuller) es internado en un manicomio por creerse Tarzán.)

Su grito, que asusta a médicos y enfermeras, no es el clarín con el que hacía su victoriosa aparición en la pantalla. El grito a Tarzán no le pertenece. Fue un collage de sonidos confeccionado y patentado por la Warner Brothers: decantaron en el laboratorio los gruñidos de un cerdo y las notas de un tenor.

Tarzán en el sanatorio para artistas (retirados) de Hollywood, abatido y vencido por la camisa de fuerza (él que encarnó la fuerza sin necesidad de camisa). Hoy casi a oscuras y ayer mimado por los reflectores. Tarzán víctima de una dolencia cardiaca se toca el corazón y piensa en Jane.

Desamparado llama en su desesperación a Chita (entre sombras ve y besa a Chita como si fuera su madre. Chita se limpia la boca, hace morisquetas, da volantines y desaparece),

llama a Chita para que lleve un recado pidiéndole ayuda a Jane.

Pero Chita no podrá acudir. Chita no existió en la vida real.

(Era 8 monas chimpancé. 8 monas que parieron su estampa cinematográfica).

Y Jane, la bella silvestre de los niveos brazos, ya no lucirá más su silueta junto a Tarzán, porque Jane ya no filma. Hace mucho tiempo que se le venció el contrato con la Warner: las piernas de Jane ya no están todo lo tersas que uno quisiera para hacerlas figurar en el reparto.

(Ah, Jane, paraíso perdido, divino tesoro, ya te vas (para no volver) cuando quiero llorar pienso en ti, mi dulce Jane.

Cuánto hubiera dado por tenerte en mis brazos, por confesarte mi amor: Yo querer mucho a Jane. Silencio insensato que guardé por culpa de mi testaruda timidez.

Por culpa de los barritos de mi precoz adolescencia.

Ah, Jane, ya no adoro tus senos besados por las lianas.
Tus senos asediados al centímetro por flechas y lanzas.
Ya no adoro tu rostro
que el tiempo implacable ha ido modelando
a su capricho.
Tu rostro que acaricié con ternura (a escondidas del
público) en todas la carteleras.
Que no me digan nunca que te quitaste el maquillaje.
Que no me enseñen nunca tus cabellos de desfalleciente
plata.
Para mí tú serás siempre la linda muchacha que yo amé
matalascallando,
que yo ayudé a inventar con mis ensueños en los
destartalados cines de mi barrio, mi inolvidable,
Jane).

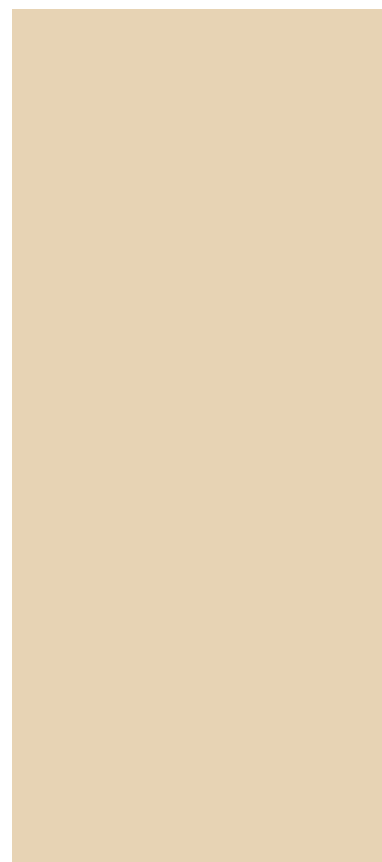
En su cuarto Tarzán da vueltas como un condenado
y en su rayado papel de loco repara en el espejo del
lavabo y quisiera lanzarse.
Tarzán varias veces campeón olímpico de natación.

Amor, juventud y dinero, la veleidosa gloria:
todo desde un trampolín se le fue al agua.
Todo se lo devoraron con voracidad las fieras.

Entre paredes pálidas que su insomnio decora
de enredaderas
por sentirse libre (al final de la película) se
aferra a sus sueños:
se sueña sobre el lomo de sus elefantes y sonrío.
Se sueña venciendo a sus repujados cocodrilos
de cartón.
Ve acercarse a sus leones de felpa (pura melena)
y Tarzán siente miedo
y tiembla y grita como un desventurado
niño de pecho:
¡Aaauaúaaa...! ¡Aaauaúaaa...!

Pobre Tarzán indefenso y desnudo,
descolgado del ecran por inservible,
loco, completamente solo entre los locos,
aullando perdido en su paraíso perdido,
sin Jane, sin Chita, sin fuerzas, sin grito,
solo con su soledad y su taparrabos.

(de Prosa de Juglar)





Balada de la última ofrenda

Me niego a que se pudran estas venas
 por las que mis padres y otros míos
 navegan viniendo desde tan lejos;
 no quiero ese final para estos ojos
 con los que miro y lloro;
 para estos pies
 que beben andando sobre la tierra
 la sed de los caminos;
 no se volverán carroña, merienda
 de gusanos, este cerebro
 ni este corazón cuando yazgan sin irrigación, inmóviles;
 nacieron mis brazos para abrazar. Llegará el día
 de abrasarse; incinerar lo que quede de este cuerpo;
 no sabe hacer otra cosa que arder,
 ese es su destino,
 ese es el incienso que ofrendaré a los dioses.

Balada de César Vallejo Superstar

Me hundiré en aguacero y en Paris,
 en aquí estoy, jamás en yo me corro,
 el otoño de un jueves que me fui.
 con mi café, mi lluvia y mi tintorro.



Mis versos proso desde que volví
 por caminos de niebla en que me borro,
 los húmeros de un jueves contra mí,
 a la mala, con palo y sin socorro.

El Vallejo y el César al desnudo,
 contra las sogas, solo contra todos,
 duro le daban y él les daba duro.

El César y el Vallejo en uno solo,
 solo sus soledades por escudo,
 nunca estuvieron tantos ni tan solos.

(del libro inédito *Baladas de la piedra, del amor y de la muerte*)

La militancia de Majo

Los ojos amarillos de mi perro Majo cantan al sol como dos canarios. Jamás ladra a la luna como hacen los perros pánfilos. Él la contempla embelesado. Lo encela, es su tentación.

A la menor sombra de la noche opone la blancura de sus dientes. Se desgañita, salta, vuela por atraparla. Del jardín, las mariposas y los colibríes lo alucinan.

Aunque una orden para él es sagrada, en algo no transige: todas las mañanas, con una insospechada fuerza atlética, vence la fornida fuerza del garaje, alza la pata, pone cara de alivio y de victoria y descarga toda la frescura en las flamantes ruedas de mi automóvil.

He intentado formas de persuasión, desde la amenaza a la reclusión y el ayuno, Todas han sido en vano.

Atribulado, casi rendido como los pobres gatos que descuajaringa, he optado por aceptar su conducta mañanera, el irreverente rocío matinal.

¡Aros recién pintados, escarpines, llantas nuevas!

¡Ajá! Majo se ha politizado, me digo. Es su modo de protestar contra esta insensata sociedad de consumo.

(de *Prosa de juglar*)

